

Muchas veces, antes de llegar al tribunal, deberíamos preguntarnos si la persona o entidad a la que vamos a demandar debería sentir vergüenza. Las leyes están para defender a quien ha sido agraviado, para restablecer los desequilibrios, pero también para nombrar lo justo. ¿No sería mejor que las personas tuviesen conciencia y supiesen lo que está bien o mal?

Lo bueno de las películas de Disney es que hay un grillo en el hombro de Pinocho que le dice si las cosas son correctas o no. Incluso en los álbumes de Tintín, el perro Milú tiene un santo y un demonio que le enseñan caminos distintos.

Entras en un juzgado para hacer respetar tus derechos cuando alguien no ha sabido escuchar ni al grillo de Pinocho ni a los ángeles ni demonios de Tintín. La ausencia del sentido de vergüenza es una de las formas del fracaso. Los tribunales intervienen cuando hay gente que no es decente, es decir, cuando la

Benditos días complicados

6 de junio de 2023

Jordi Nadal



parte demandada es culpable. No hablamos aquí de cuando alguien es demandado injustamente.

En su libro *Calle Este-Oeste* Philippe Sands cuenta que el abogado judío Maurycy Aller-

hand perdió la vida porque en 1942 en Lviv (ciudad polaca antes de la Segunda Guerra Mundial y hoy ucraniana) le preguntó a un guardia del campo si no tenía alma.

Hay que tener mucho cuidado con la gente que no tiene vergüenza. De entrada, a quienes no comprendan el valor de tenerla conviene tenerlos lejos e, idealmente, que su alcance no llegue a nadie. Porque, la gente que no tiene vergüenza, cuando está en condiciones de ejercer poder, acostumbra a ser muy nociva.

Decía Oscar Wilde que el éxito no cambia a las personas, simplemente, revela cómo son en realidad. Conocemos mucho mejor a las personas cuando tienen éxito, dinero o poder. Y por eso debemos celebrar cada vez que una persona con esta capacidad se comporte de una manera correcta. Con o sin Pepito Grillo, hay que tomar decisiones. En la vida, en pocas pero decisivas noches, uno tiene que saber que al día siguiente deberá elegir entre comer bien o dormir bien. Benditos sean los días complicados, porque dicen quiénes somos.●